

CULTURA E IDENTIDAD EN LATINOAMÉRICA: INFLUJO DE UN PENSAMIENTO HÍBRIDO



Pedro R. Rodríguez M.

Universidad Experimental Pedagógica Libertador – Instituto Pedagógico Barquisimeto – UPEL-IPB

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado – UCLA, Venezuela

prodriguez@ucla.edu.ve

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito presentar un avance de investigación en el plano epistemológico, sobre los conceptos “hibridez, cultura e identidad”, a partir de la reflexión de que tales términos han sido estudiados por diversos autores, sin lograr consolidarlos, para definir la realidad latinoamericana. En esta contribución se presentan algunas consideraciones iniciales que nacen de la confrontación de las ideas de los autores sobre el significado del pensamiento híbrido, con particular referencia al arte y la pintura. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo emplea un enfoque interpretativo-comparativo y las técnicas análisis y exégesis para revisar el pensamiento de autores como: García (1990), Bhabha (1994), Del Toro (2002), Cornejo (2002), Chacón (2004) y Giddens (2002), entre otros. A partir de la discusión epistemológica, se puede concluir que: a) desde un proceso de interpretación y exégesis se evidencian indicios significativos y simbólicos de lo que entre estas líneas se denominará “pensamiento híbrido”, propio de la cultura latinoamericana; b) investigar en hibridez permite explorar y plantear nuevas perspectivas para ampliar la discusión en torno al tema y lograr consolidar un conjunto ideativo teórico que permita comprender lo que es nuestra identidad latinoamericana; c) finalmente, los términos “hibridez, cultura e identidad” se encuentran inmersos en una realidad que ha transitado, desde el pasado hasta la actualidad, por influjos de un pensamiento híbrido, que no se ha terminado de aceptar, pero que sigue influyendo en las acciones socio-culturales.

Palabras clave: cultura, pensamiento híbrido, identidad.

CULTURE AND IDENTITY IN LATIN AMERICA: INFLUENCE OF HYBRID THINKING

ABSTRACT



The purpose of this paper is to present an advance of research on the epistemological level, on the concepts "hybridity, culture and identity", from the reflection that such terms have been studied by different authors, without being able to consolidate them to define the Latin American reality. This contribution presents some initial considerations that arise from the confrontation of the ideas of the authors on the meaning of hybrid thinking, with particular reference to art and painting. From the methodological point of view, the work uses an interpretative-comparative approach and analysis and exegesis techniques to review the thinking of authors such as: García Canclini (1990), Bhabha (1994), Del Toro (2002), Cornejo Polar (2002), Chacón (2004) and Giddens (2002), among others. From the epistemological discussion it can be concluded that: a) from a process of interpretation and exegesis there are significant and symbolic indications of what among these lines will be called "hybrid thinking", typical of Latin American culture; b) research in hydrology allows us to explore and propose new perspectives to broaden the discussion around the issue and consolidate a theoretical-ideological set that allows us to understand what our Latin American identity is; c) finally, the terms "hybridity, culture and identity" are immersed in a reality that has transited, from the past to the present, by influences of hybrid thinking, which has not been fully accepted, but which continues to influence socio-cultural actions.

Keywords: culture, hybrid thinking, identity.

1. Ideas contextualizadoras del tema-problema

Al oír hablar de hibridez en Latinoamérica resulta inevitable pensar en indefinición y distorsión, sobre todo, cuando esta hibridez es determinante y actúa como un agente modificador de la cultura.

Durante buena parte del siglo XX los términos hibridez, cultura e identidad, fueron estudiados en su especificidad, por parte de renombrados autores y con visiones muy propias. Ello,

indiscutiblemente, ha motivado un importante esfuerzo de análisis alrededor de tales fenómenos, atinado, ciertamente, en sus percepciones, pero que aún deja de lado la revisión de otros aspectos inmersos los mismos.

Resulta inevitable y hasta ineludible mencionar hibridez sin asociarla al pensamiento humano; más aún, cuando ésta parece relacionarse con

conflictos entre los procesos de racionalización y secularización de la vida social, conflictos que se debaten entre la preservación de un orden tradicional que se debe mantener, en contraposición con influencias no tradicionales. Los procesos de hibridez y cultura, en lo particular, resultan difíciles de separar puesto que ambos en su interacción, parecen desdibujar sus límites haciendo que se dificulte identificar donde termina uno y donde comienza el otro; así ellos, en definitiva, terminan convirtiéndose en elementos normativos del comportamiento social, asunto que, al parecer, complejiza la generación de una proyección identitaria definitiva para las sociedades latinoamericanas.

Muchos autores han abordado el tema desde visiones particulares, todos indiscutiblemente movilizados hacia la comprensión de ese pensamiento diverso que parece estar impreso en la conciencia de las sociedades del continente americano, las cuales inevitablemente, de una u otra forma, han sucumbido a algún tipo de hibridez; éste es un influjo que a pesar de trastocar lo conocido y abrazar lo desconocido, igualmente dinamiza el accionar de la cultura.

Este pensamiento diverso señalan Hiernaux y Lindón (2006, p. 7), está inseparablemente atado a categorías duales y antagónicas que son exclusivas y excluyentes al mismo tiempo; tales categorías se pueden apreciar desde lo autónomo y lo inducido o desde lo propio y lo incluido de la cultura latinoamericana; este juego dual contribuye a enrarecer la posibilidad definitiva de consolidar una identidad continental en América; la misma, adicionalmente, se complica más aún en la medida en que estas sociedades continúan atrapadas –por no decir empecinadas– en ver de forma aislada esa identidad desde aspectos de género, de clase, étnicos o políticos.

Cultura e hibridez desde el panorama de Latinoamérica parecen, entonces, una dupla sinérgica inseparable, lo que implica que para entender la primera, se requiere comprender el impacto de la segunda, más desde el plano de conformación de las sociedades del continente americano. Sobre las mismas, no se puede olvidar, recae una enorme heterogeneidad, puesto que cada una, a su forma y de manera particular, ha sido influenciadas por lo que llama Lyotard (1987) “la condición posmoderna”. Este influjo trastoca el estado mental de los miembros de una cultura, generando transformaciones que afectan las reglas de juego en las propias tramas de conformación de esas sociedades; tales tramas pueden ser entendidas como: la ciencia, la religión, la política, la economía y, por supuesto, las artes. Estos aspectos resultan tan vitales que dan salida a los comportamientos sociales y a las manifestaciones expresivas de eso que llámanos cultura.

Con base en las inquietudes expuestas, el presente trabajo ofrece un avance de investigación en el plano epistemológico, que versa sobre los conceptos hibridez, cultura e identidad, analizadas en el contexto de América Latina, sin perder de vista el marco de la condición posmoderna. En este artículo se presentan algunas consideraciones que resultan de la confrontación de las ideas de expuestas por algunos autores, sobre el significado del pensamiento híbrido, con particular referencia al arte y la pintura.

2. Sustento teórico: algunas reflexiones epistemológicas

2.1. Latinoamérica: constructo híbrido o transculturizado.

Hoy día, bajo la excusa de un mundo globalizado, parece perderse de vista que

Latinoamérica es presa de un pensar complejo, variado y multifocal, pensar que parece enfocarse desde las posiciones de algunos autores como: García (1990), Bhabha (1994) y otros, quienes desde sus reflexiones aluden a una condición de hibridez o transculturización para las sociedades latinoamericanas. Este sería el primer punto a esclarecer, sobre todo, si se desea identificar qué es lo que moviliza ese pensamiento y comportamiento que se apodera de los accionares de las sociedades latinoamericanas.

Cobra, así, interés el entender críticamente el concepto de hibridez, a partir de los textos fundacionales de los autores arriba citados, porque es un concepto cuyo desarrollo y recepción no sólo ha sido realizado para los países de habla española en América Latina, sino también para la aplicación en antiguas metrópolis coloniales, como en el Caribe francófono y anglófono.

Al revisar el concepto de hibridez de García (1990), por ejemplo, se puede comprender cómo éste recoge toda la amplitud que se cernía sobre las variables culturales que se desarrollaban en las distintas sociedades latinoamericanas y caribeñas, las cuales en su momento sólo eran delimitadas de forma muy restrictiva, dentro de los términos 'sincretismo' o 'mestizaje'. Es por ello que el propio García (1990), al hablar de la conceptualización de hibridez la define como:

..esa condición que abarca diversas mezclas interculturales no sólo las raciales a las que suele limitarse el término mestizaje, sino que permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que en el concepto "sincretismo", fórmula referida casi siempre a fusiones o movimientos simbólicos tradicionales" (p. 15).

Puede entenderse por qué el concepto de hibridez cobró tanta fuerza, ya que este es capaz de movilizarse desde lo general a lo particular, permitiendo recoger lo que cada nación ha sufrido como cambios en su estructura como sociedad. Igualmente, permite justificar, de cierto modo, aquellos patrones de conducta que en su acción resienten o trastocan los contextos socio-políticos, económicos y culturales, característicos de estas sociedades. En definitiva, resulta muy atrayente el pensar que desde el entendido de la hibridez cultural se pueden justificar los comportamientos sociales como un fenómeno de carácter no sólo local sino universal, condición que ninguna población parece estar exenta de experimentar.

Desde la apertura que dio García (1990) al estudio de la cultura a través de su concepto de hibridez, otro pensador que estableció sus propias percepciones respecto al tema fue Bhabha (1994); este autor trata aspectos como el modelo dependientista cultural, binario, tercermundista, que, según él, se empeña en configurar a Latinoamérica en un estrato de subdesarrollo. El autor comienza a ver y encontrar coincidencias con lo planteado por García (1990, p. 288), observándose que ambos buscan "desterritorializar", desde sus discusiones y críticas, los grandes discursos y metáforas de la modernidad, a saber: el progreso, la nación y las culturas homogeneizantes, de las cuales emana todo un influjo distorsionante que busca desdibujar lo que podría ser la cultura e identidad latinoamericana.

El trato de estos fundamentos teóricos sobre la concepción del término hibridez y su aplicabilidad cultural, ha dejado dividendos positivos, los cuales, se podría decir, cobran forma, en cuanto a la trayectoria de éxito que el propio concepto ha establecido en los

últimos años de manejo investigativo. Lo que lleva a pensar que el concepto de hibridez es un constructo que ha logrado despojarse de lastres políticos e ideológicos que, al parecer, por desgracia, aún el concepto de mestizaje no ha logrado.

Todo ello se evidencia cuando al hablar de mestizaje, resulta inevitable apreciar las deformaciones que este término ha sufrido, sobre todo en sus connotaciones raciales; esta condición, a la hora de aportar elementos para la construcción o consolidación de identidades nacionales en América Latina presenta, en opinión personal del autor del presente artículo, distorsiones para definir tales identidades; de allí la inquietud que inicialmente movilizó esta reflexión.

La inquietud inicial es justamente aquella que abre este escrito y gira sobre la idea dudosa de establecer la posibilidad de hablar de hibridez en Latinoamérica, sin que ello conlleve hoy día a la indefinición y distorsión. Por ello, pese a todo lo pertinente que pueda ser el concepto de hibridez y la amplitud de su aplicación, surgen inquietudes y se esgrimen duras críticas como aquella de Cornejo (2002), quien plantea que la hibridez es un concepto “que falsifica de una manera más drástica la condición de nuestra cultura y literatura” (p.12).

En efecto, lo que hace es ofrecer imágenes armónicas de lo que, obviamente, es desgajado y beligerante, proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes para quienes convienen en imaginar nuestras sociedades como tersas y como espacios nada conflictivos para la convivencia.

Observar esta acotación de Cornejo (2002, p.12), es, también, estar atento a eso no

contemplado por el propio García (1990, p.15). Es estar al tanto de que, a pesar del gran potencial hermenéutico del concepto, aún cabe preguntarse sobre su verdadero valor teórico. Lo cierto es que, a pesar de las posibles contradicciones que puedan seguir surgiendo, la hibridez continúa siendo un fenómeno discutido y problematizado en sus múltiples vertientes: multinacionales y transnacionales, transreales y transdisciplinarias. En esta dinámica surgen grandes aportes, como el planteado por De Toro (2006, p. 11), cuya visión de la hibridez apunta a la potencialización de la diferencia y no a su reducción, asimilación o adaptación en un primer momento; por lo tanto, este autor deja bien clara las fronteras que la determinan como un fenómeno y no sólo como una disciplina más de estudio cultural.

Se podría concluir, entonces, de forma parcial, en este apartado epistemológico, que las configuraciones de estas sociedades latinoamericanas bajo las influencias de la hibridez, son el resultado de diversas estrategias de hibridación, las cuales podrían estar presentes desde lo discursivo, lo artístico, lo político, lo sociológico, lo filosófico, lo comunicacional y lo mediático, entre otros, bajo los cuales se hace posible una negociación entre las diferencias y alteridades presentes en nuestras sociedades latinoamericanas.

Percatarse de lo antes referido, es tener claro la manera como se hace presente la hibridación en la cultura latinoamericana, es tener claro cómo se conjugan y mezclan, por ejemplo, lo nuevo y complejo; lo moderno y lo tradicional; lo regional, lo nacional y lo transnacional; lo culto y lo popular; y, por supuesto, lo masivo y lo individual.

3. Procedimiento metodológico para una discusión epistemológica

La indagación que se propone en estas páginas es una reflexión inicial de posicionamiento epistemológico ante la vaguedad aún persistente en el tema de la hibridez, que sirve de foco para la delimitación del pensamiento identitario latinoamericano, como un pensamiento híbrido presente en el arte, asunto que es motivo de interés para el autor de esta investigación. La misma se ubica en el ámbito cultural y, por ello, es importante iniciar retomando el entendido de que las realidades manifestadas en forma de fenómenos (sean personales, sociales o culturales), no pueden abordarse desde perspectivas contrarias al percibir y comprender de forma significativa al hombre y la manera en que imprime su forma de representar el mundo en sus acciones.

Una perspectiva metodológica histórica cultural-interpretativa puede hacer más sentida la experiencia en cuanto al acercamiento al fenómeno en estudio, dado que éste, como cualquier otra manifestación del arte, es un hecho sensible, cargado de valores y apreciaciones socioculturales, igualmente sensibles. El inicio de un estudio del pensamiento híbrido en este trabajo ha sido asumido, efectivamente, desde lo cultural-interpretativo, lo que, esencialmente, ha consistido en sintetizar, develar y razonar epistemológicamente, de manera germinal, la hibridez, como forma determinante de la identidad en Venezuela y Latinoamérica. Desde este posicionamiento, la indagación epistemológica de base que se pretende abordar en este trabajo, se ubica dentro de la investigación documental, en un primer momento.

En este sentido, para el desarrollo de la investigación, se procedió, inicialmente, a la revisión de visiones teóricas e investigativas respecto al tema en estudio, como forma de sustentar posicionamientos epistémicos, desde las técnicas de análisis y, finalmente, de exegesis. Una vez realizado este ejercicio de acopio de los elementos significativos, se hicieron reflexiones valorativas que establecen razonamientos profundos, a partir de los cuales, se generarán, posteriormente, argumentos epistemológicos, desde el cruce estético y teórico.

4. Discusión epistemológica: hallazgos iniciales

La Identidad Latinoamericana entre distorsión e indefinición: lo autogenerado y lo inducido en la cultura.

Latinoamérica vive tiempos culturales trancos y de pensamientos posmodernos. Quizá sea gracias a esta convivencia que la personalidad cultural de nuestra región, además de múltiple, es ambigua e híbrida, amén de metamórfica. Y, tal vez por ello, nuestra identidad, en sus diversos espacios y tiempos, también es variada, de tal modo, que se puede encontrar en nosotros varios “yo profundos” (Calderón, 1987. p. 142).

Conocer qué nos aleja de nuestra definición identitaria, nos permite especular si, acaso, no será que aún se requiere comprender fenómenos que están dentro y fuera de nosotros y que pueden ser ejemplificados por la muy nombrada mundialización, la cual plantea acercarnos como individuos y colectivos, pero exclusivamente de forma física, no tanto como esencias y

espiritualidades; o tal vez, se trate de fenómenos como la hibridación y la transculturización, por cuyo efecto ya nada es puro y absoluto; o, acaso, debamos centrar la atención en el más notable de todos los fenómenos: la Posmodernidad, pensamiento que nos mantiene en una visión paradigmática, por la cual los fenómenos anteriores se movilizan y dinamizan hacia nuevas recomposiciones.

Todos estos influjos, indiscutiblemente, están haciendo vida en paralelo, a la par de nuestra realidad cultural que, gracias a estas influencias, está dinamizándose más que nunca y desde esas movilizaciones-reestructuraciones organizativas, logra transformar nuestras sociedades en nuevos constructos colectivos que, claramente, parecen ya estar por encima de los diferencias contextuales y circunstancias históricas, como naciones. Pese a todo, estas últimas aún desean identificar y consolidar esa esencia que las une como región, esa que aún se mantiene esquiva y con poca claridad; esa esencia que, en general, llamamos identidad.

Desde lo anterior, hablar de la identidad, implica, primero, comprender el término y examinarlo en su justa dimensión, entender que éste es contentivo, según el espacio desde donde se mire, de varias connotaciones que podrían explicar, en parte, por qué es tan complejo hablar de identidad cultural latinoamericana; en este sentido, se hace interesante lo que señala Giddens (2002, pp. 99-100) cuando plantea que la identidad del "Yo" es un proyecto distintivamente moderno, un intento del individuo por construir reflexivamente una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y futuro en condiciones de incertidumbre; esto deja ver una visión centrada principalmente en el sujeto individual,

no en el colectivo, lo que denota una preocupación más filosófica que sociológica, que, se podría decir, puede generar disonancia, al querer aplicarla a una definición de identidad para Latinoamérica.

Significa, entonces, que se requiere de una visión más grupal, más colectiva, que recoja y logre contener la heterogeneidad inherente a la multiplicidad de caracteres que encierra nuestro gentilicio, algo más parecido a lo que plantea Castells (2003, p. 28), cuando sostiene que tratándose de actores sociales, la identidad es la construcción de sentido, atendiendo a uno o varios atributos culturales, que se anteponen al resto de los rasgos, que se construyen por el individuo y representan su autodefinición. Este punto de vista concuerda con el de Chacón (2004), quien afirma, de cierta forma, que identidad y cultura comparten esos conjuntos dinámicos y permeables de los sistemas de mensajes, artefactos y comportamientos, con los cuales individuos y colectivos se permiten interactuar ante una sociedad (p. 144).

Se puede establecer, entonces, con razón, que la identidad es la respuesta a la pregunta referida a quiénes somos, sin que, al percibirla así, excluya lo individual o lo grupal. Sin embargo, su uso en el contexto cultural parece emplearse más para connotar quiénes somos a nivel grupal, étnico, nacional o continental, es decir, que se le atribuye, casi exclusivamente, al término identidad las coincidencias culturales de un grupo, para verlo como una pluralidad, más que como singularidad. Si se analiza esta visión, cabe pensar que quizás sería una de las grandes dificultades por las cuales en Latinoamérica aún no se cuenta con indicios claros para consolidar una identidad.

Mientras no se comprenda que somos grupos múltiples con caracteres especiales, los cuales, a su vez, se configuraron desde la impronta de diversas influencias, tanto biológicas, antropológicas e ideológicas, como históricas, no cesará la inquietud acerca de qué hacer, a qué aferrarse, cómo y con qué connotar qué somos; no somos, tal vez, sino la suma de las partes; tal vez, haya que aceptar que somos una pluralidad que desea ser vista más allá de su singularidad.

En definitiva, parece no haber escapatoria ante el planteamiento del problema de la identidad en Latinoamérica. El centro de preocupación va a ser, más bien, el problema de las identidades que hacen vida en Latinoamérica y fuera de ella, las cuales deben ser vistas como un proceso abierto, nunca completo, o como una identidad histórica, que se encuentra en continua transformación y cuyo sentido reside en posibilitar el auto-reconocimiento, el desarrollo de la autonomía y la dinámica endógena.

En síntesis, la identidad cultural para nuestro continente debe ser visualizada como un proceso de diferenciación de carácter intersubjetivo, mediado, interactivo y comunicativo, que permite el auto-reconocimiento y la autonomía, que se construye desde la tradición, pero que mantiene con ésta una relación crítica (no referida únicamente al pasado sino también al presente y al futuro) de lo que se quiere ser (Habermas, 2000).

5. Conclusiones sobre Identidad Cultural Híbrida en Latinoamérica: ¿realidad cercana o lejana?

Hablar de Latinoamérica es referirse a un espacio de más de 20 millones de Kilómetros

cuadrados; es hablar de un territorio con una población de más de 522 millones de habitantes, organizados en 41 países; es hablar de un caudal inmenso de elementos culturales, que, valga acotar, no parece que vaya a aminorar sino que, por el contrario, apuntan, más bien, a desbordarse.

Ante tamaña heterogeneidad, cómo no preguntarse, si más allá de la fría delimitación geográfica y de la abrumadora diversidad de pensamientos, es posible referirse a esta región de forma unitaria.

¿Esta región latinoamericana puede decir, hoy día, que posee un compromiso sólido por clarificar y consolidar una única forma de pensamiento identitario? O dicho de otra forma: ¿En pleno siglo XXI, existe una seria postura real que grita quiénes somos como identidad latinoamericana?

Pese a que ya ha culminado este ejercicio reflexivo, pueden darse, al menos, parcialmente algunas respuestas que parecieran continuar siendo fugaces y dispersas, pues ellas requieren de más tiempo y espacios de reflexión profunda, de constancia y de dedicación en la investigación, más allá de este producto textual. Amén de lo anterior, se puede afirmar que las condiciones como las que experimenta el mundo en la actualidad han hecho emerger la llamada globalización –que no parece ser tampoco la gran salida– que pretende cobijarnos y acercarnos más los unos a los otros, pero que irónicamente se ha erigido como una invitación al desencuentro.

Pese a ese intento globalizador, persiste un empeño de los grupos de poder de continuar imponiendo “marcas identitarias” que, aunque ligeramente distintivas, no son del todo definitorias, pues responden a intereses de los sectores sociales implicados. Las élites están

mucho más conectadas con lo que pasa en el globo que los grupos más desfavorecidos; así, que cualquier imposición resulta más bien ajena. Es necesario entender que compartimos todos un imaginario social modelado por los medios de comunicación que nos emparentan y nos hacen partícipes de una cultura mundializada que reubica, si no minimiza, el rol de lo específicamente nacional. Esto es congruente con las tendencias debilitadoras que experimentan las entidades nacionales como consecuencia del robustecimiento de instancias transnacionales, económicas, culturales o políticas.

En estas circunstancias, nuestra identidad está signada por la presencia de lo otro, por la alteridad en que nos reconocemos como sociedad. Gracias a ello, nuestra casa es múltiple, está teñida de variados colores y puede ser tibia o fría al mismo tiempo, confortable o incómoda, hermosa y fea, a la vez. Pero es, definitivamente, una casa abierta, que necesita ubicarse desde su particularidad en la gran vecindad que es el mundo para seguir siendo nuestra casa.

Tener una identidad es tener conocimiento de nosotros mismos, es “saber quién soy y poder sentirme como perteneciente a un grupo social”; pero, sobre todo, es tener conciencia de nuestras raíces. Nuestra identidad cultural latinoamericana se está perdiendo, debido a nuestras propias decisiones, por querer negar nuestras raíces, por intentar parecernos a los países desarrollados como los europeos y a los Estados Unidos. Actualmente, la identidad latinoamericana se está construyendo en medio

de un proceso de globalización, modernización, capitalismo, etc. Es decir, que los ideales que perseguimos suelen ser los mismos y éstos se difunden en el mundo a través de los medios masivos de comunicación, que también tienen una gran influencia en nuestra sociedad.

El llamado parece ser a no perder lo que hemos construido, aunque no muy claramente, de nuestra identidad latinoamericana; el llamado es a no dejarnos influenciar por los medios de comunicación masiva. Es perentorio adaptar estos ideales a nuestra propia historia y cultura, porque ser diferentes de otras comunidades es mantener nuestra propia identidad. Además, la identidad latinoamericana solamente será reconocida a nivel mundial cuando tengamos conciencia de lo propio; es decir, en la medida en que seamos fieles a nuestra identidad representada en los procesos de hibridez; de lo contrario, nuestra diversidad se perdería.

Es importante decir que Latinoamérica tiene una gran riqueza cultural, muy diferente al resto del mundo y, consecuentemente, es reconocida a nivel mundial en virtud de su variedad y por la calidad de nuestros productos, realidad de la cual no escapan los que materializan nuestra cultura; de ahí la necesidad de mantener vivas y preservar nuestras tradiciones y costumbres y sostenerlos en el tiempo, desde las distintas expresiones del pensamiento humano.

Referencias

- Bhabha, K. H. (1994). *The location of culture*. Londres y New York: Reino Unido y Estados Unidos: Routledge.
- Castells, M. (2003). *La era de la información, Vol. 2: El poder de la Identidad*, México, D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Calderón. (1987). Identidad, “carácter social” y cultura latinoamericana. *Estudios Sociales*, 33, 140-171.
- Chacón, A. (2004). *Cuatro décadas de crítica cultural*. Caracas, Venezuela: Oscar Todmann Estados Unidos: University of California-Berkeley, Universidad Nacional Mayor de San Marcos Ediciones.
- Cornejo, A. (2002). *Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas*. Apuntes. *Revista Iberoamericana*, 68(200), 867-870.
- García C., N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México, D.F., México: Grijalbo.
- Giddens, A. (2002). *Modernidad e identidad*. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Editor.
- Habermas, J. (2000). *Discurso filosófico sobre la Modernidad*. Lisboa, Portugal: Don Quixote.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2006). Una mirada desde América Latina. En A. Lindon, y D. Hiernaux. (Ed.), *Tratado de geografía humana* (pp. 95-128). Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid, España: Cátedra S.A.
- Toro, A. de (2006). Más allá de la “postmodernidad”, “postcolonialidad” y “globalización”: hacia una teoría de la hibridez. En A. de Toro. (Ed.), *Cartografías y estrategias de la “posmodernidad” y la “postcolonialidad” en Latinoamérica: hibridez y “globalización”* (pp. 9-15). Madrid, España: Iberoamericana.